



## El hijo de mundo viejo

Орчуулсан Г.Сарнай<sup>8</sup>

Es más o menos la vida en el campo e inquieta la situación. Siguiendo el pozo con arena y la llanura con arbusto, a veces el humo sale de una yurta negrita. Es triste en cuatro puntos cardinales todo en la neblina blanca. El calor de verano que no se puede soportar quema la yurta de fieltro y pone nervioso al pastor. Los alrededores de la vivienda están llenos de estiércol de vaca. Por allí y por acá corren los terneros espantados por los mosquitos y moscas. Desde empezar a caminar hasta ponerse blanco el pelo, este mundo se acaba como trasladar subiendo y bajando por un río, y habitar en torno a un pozo.

Pasa el tiempo escuchando al monje Jambal quien habla del Dios cuando se sienta y también al funcionario Namjil que dice la verdad y la mentira sobre la legalidad. Queda atrasado y perdido del progreso mundial pensando que no hay otro vecino detrás de aquella montaña y especulando que no hay tierra después del horizonte. Pasa los años en la neblina oscura orando al Dios por las mañanas y al Cielo por las noches.

El hijo del mundo viejo llega trotando y montando caballo. Su cabeza está cubierta con el pañuelo blanco. Unos pelos de su trenza negra recaen por sus sienes. Se quita la manga de su traje roto y pone de manifiesto el codo sucio. Desmonta del caballo, tira la rienda de manera eficiente y limpia el sudor de la cara quemada por el sol con la falda llena de polvo, al limpiar la nariz entra en la yurta. Habla con la gente mayor sobre las cosas en común como “La familia de Baldan está haciendo su fieltro, la de Tsend está cuidando su oveja. Damba fue a buscar a caballo y Gombo regresó de Khangai” y se sienta al lado de la estufa mirando con respeto al monje y dirigiéndose en voz baja hacia el funcionario. Pasa mediodía tomando una taza de yogur y un poco de lo que queda después de hervir la leche y se va para ayudar a la gente del rico Baljir a ordeñar las yeguas para tomar un poco de kumis. Se acaba un día sacrificando una oveja de Sr.Dendev para comer un pedazo de intestino. Aunque él es ingenioso no llega al límite de la provincia izquierda, ni cruza el río en el occidente. ¡Qué podrá saber y ver si la vida pasa de esa forma!

Es joven pero como es huérfano y muy pobre, ya había perdido el rumbo de la vida trabajando como sirviente de unos pocos vecinos de su región. Pasa el invierno guardando los caballos, gasta el calor de verano pastoreando las ovejas y pasa los años como la marmota que hiberna en otoño y sale en primavera. Crece en estado brutal como dentro de una caldera puesta boca abajo pensando que no hay otra verdad excepto estas palabras de los ancianos y no hay lugar para ir excepto los pastos de cuatro estaciones y el campo. ¡Qué triste la vida

<sup>8</sup>МУИС-ийн ГХСС-ийн Испани хэлний 2-р ангийн оюутан

silvestre, qué lamentable la juventud! ¿Por qué no quiere ver el nuevo mundo? Y cómo puede saber el hijo de mundo viejo esta condición triste. Cómo conoce los males de los feudales antiguos y los monjes. Tan solo se lleva por la situación, el sufrir le parece como felicidad, su salvaje como alegría, todo el mundo cierra los ojos y los oídos como este hijo y se quedan sin ver y conocer el nuevo mundo.

Qué lamentable es.

Pero desde el día que dispara el fusil de la revolución un compañero del hijo de mundo viejo, llegó la luz dentro de esta caldera puesta boca abajo y se despertó una región. Descubre el camino por donde pueden ir juntos conociendo que existe la tierra después del horizonte y cinco continentes, cinco océanos.

Mongolia azul se hizo Mongolia roja.

El hijo del mundo viejo se hizo el del mundo nuevo.

¡Qué suerte, qué alegría!